



Valentín Martínez-Otero Pérez (2025). *Fundamentos de Pedagogía Social*. Editorial Tirant Lo Blanch. pp. 440.

Presentar este libro es presentar una manera de entender lo humano, lo educativo, lo social y lo cultural desde una perspectiva humanista, presente en este libro y diría también en el autor.

La Pedagogía Social no se limita a “intervenir” cuando algo falla; nos invita a mirar la vida cotidiana como un escenario educativo permanente. Nos recuerda que educar no es solo enseñar contenidos, ni la educación solo un asunto escolar. La Pedagogía Social insiste en que la persona se hace con otros, entre otros y para otros. Por ello, el autor centra la atención en el *Homo convivens* (la persona en su dimensión conviviente).

Y eso tiene consecuencias profundas: para la escuela, sí; para la familia, sin duda; pero también para la comunidad, para las instituciones culturales, para las redes, para el ocio, para la convivencia... En una palabra: para la sociedad.

Me permito realizar un breve apunte de historia universitaria –no por erudición–, sino porque ayuda a comprender el camino recorrido. En la Universidad Complutense de Madrid fuimos pioneros en un gesto decisivo: en 1954 se creó la asignatura de Pedagogía Social, impulsada por el profesor Anselmo Romero Marín, que supo ver, antes que muchos, que lo social no era “un añadido” a lo educativo, sino un eje. Y apenas dos años después, en 1956, la Universidad Central de Barcelona incorporó también esta materia.

Otro profesor, que me gustaría nombrar es a Millán Arroyo Simón, que fue el primer catedrático de Pedagogía Social en la Universidad Complutense, obtuvo la cátedra en 1985. Cabe mencionar y resaltar también la labor pedagógico-social de Antoni Petrus i Rotger, que en 1986 obtuvo la mencionada cátedra en la Universidad de Barcelona.

Les menciono porque los libros como el de Valentín Martínez-Otero no nacen de la nada: son parte de una genealogía intelectual y ética. Y también porque, en un tiempo como el nuestro, recordar que hubo pioneros es recordar que las disciplinas crecen cuando se atreven a nombrar lo que la realidad está pidiendo.

Y aquí llegamos a un punto que, para mí, hace especialmente pertinente esta presentación. Este libro dedica un capítulo central a la sociedad educadora. Necesitamos espacios de encuentro, de cultura y también de culturas, de comunicación, de ocio, de formación, amistad, caracterizados por los tejidos de vínculos y también espacios amigables para un envejecimiento activo.

Se necesita aprender a convivir, a participar, a escuchar; a pertenecer sin excluir; a mantener tradiciones y, a la vez, a abrirse al presente. Eso es Pedagogía Social en estado puro: la educación como vida compartida, sostenida por instituciones que no son escuela, pero educan.

Me detengo ahora brevemente, apenas unas pinceladas, en la estructura del libro, porque una de sus virtudes es precisamente esa: ordenar un campo amplio sin empobrecerlo; al contrario, enriquece el enfoque pedagógico-social con la propuesta de la Pedagogía Social Transcultural, que añade nuevos matices a la pedagogía social:

Capítulo 1: Introducción al concepto de lo social.

Empieza por donde hay que empezar: por el suelo que pisamos. Antes de hablar de intervención, modelos o exclusión, el autor nos invita a entender qué significa “lo social”: lo relacional, lo comunitario, lo cultural, lo simbólico. Porque no se puede educar socialmente sin una idea clara de aquello que nos constituye.

Capítulo 2: Historia de la Pedagogía Social.

Aquí se ofrece un mapa de la evolución del campo de esta ciencia: sus raíces, orígenes centrados en la pedagogía social alemana (siglo XIX) hasta su transformación en la actualidad. También examina el caso de España donde la Pedagogía Social adquiere rasgos propios. Y la historia, bien contada, no es un museo; es una brújula.

Capítulo 3: ¿Pedagogía Social impulsora de adaptación?

La palabra “adaptación” puede sonar problemática o controvertida si se entiende como conformismo. Pero leída con cuidado, aquí aparece vinculada a competencias para la vida, a integración social, a acompañamiento en transiciones. El texto revisa factores que facilitan u obstaculizan el ajuste social. Adaptarse no como rendirse, sino como encontrar lugar, reconstruir sentido. Proactividad en lugar de pasividad.

Capítulo 4: Pedagogía Social transcultural.

Este capítulo me parece especialmente relevante hoy. Se presenta la Pedagogía Social como puente entre culturas y su compromiso con la convivencia. Fomenta el encuentro, la comprensión y el respeto hacia las diferencias culturales, al tiempo que crea espacios de intercambio que contribuyen al enriquecimiento mutuo. Y, además, se abre un apartado muy sugerente sobre la intersección con la pedagogía decolonial: una invitación a revisar nuestras categorías, a reconocer asimetrías, a escuchar voces históricamente silenciadas. No para sustituir dogmas por otros, sino para educar con más verdad y más justicia.

Capítulo 5: La sociedad educadora.

Aquí se habla de la escuela, de la familia, de la comunidad; del magisterio de la Iglesia, de las redes digitales... Es decir, de múltiples agentes y escenarios. La idea que queda es clara: educa la sociedad entera, para bien o para mal. Por eso necesitamos educadores comprometidos e instituciones que eduquen para el bien común.

Capítulo 6: Pedagogía Social ante la exclusión.

Exclusión no es solo pobreza económica: es aislamiento, soledad, estigma, invisibilidad, falta de oportunidades reales. Aquí el libro nos devuelve la dimensión ética: intervenir no es gestionar “casos”, es restituir dignidad y posibilidades. La educación inclusiva se plantea como un deber social y un derecho personal.

Capítulo 7: La interculturalidad en el horizonte pedagógico-social.

No basta con coexistir. La interculturalidad exige relación, reconocimiento, aprendizaje mutuo, y una convivencia que no sea simple tolerancia distante. De nuevo: educar socialmente es también educar la mirada, desmontar prejuicios, crear condiciones para el encuentro de diferentes culturas.

Capítulo 8: Fundamentos pedagógico-sociales de la convivencia.

Valores sociales como: tolerancia, educación (modales), congratulación frente a la envidia (que es el antivalor), la profesionalidad (trabajo bien hecho frente a la incompetencia), la afectividad, amabilidad, justicia, libertad, paz... Qué importante es que se diga esto sin rubor. Estamos en un tiempo de mucha técnica y poca ética, de mucha información y poca sabiduría. Este capítulo recuerda que la convivencia se construye con valores, sí, pero también con afectos, con hábitos, con prácticas concretas. La paz no es un eslogan: es una tarea cotidiana.

Capítulo 9: Modelos de intervención socioeducativa.

Y, finalmente, el libro ofrece modelos: marcos para pensar y actuar. Porque la Pedagogía Social no es solo contemplación; es praxis. Pero praxis con fundamento, con reflexión, con orientación. Podemos decir que es una ciencia teórico-práctica y normativa.

En conjunto, lo que vemos es un texto que combina sustancia conceptual, sensibilidad histórica y vocación aplicada. Un libro que no se conforma con describir: quiere ayudar a comprender, y comprender para transformar.

Quisiera finalizar diciendo que los libros importantes no solo ordenan ideas: crean comunidad. Nos reúnen y nos dan un lenguaje común para nombrar lo que vivimos. Nos ayudan a sentir que no estamos solos ante problemas complejos.

Por eso, agradezco a Valentín Martínez-Otero este trabajo: por su claridad, por su amplitud, por su compromiso con la Pedagogía Social y la Educación Social.

Deseo que este libro "Fundamentos de pedagogía social" tenga una larga vida: en las aulas, en las bibliotecas, en los seminarios, pero también en los espacios comunitarios. Que nos ayude a construir convivencia, a combatir exclusión, a tejer interculturalidad y, sobre todo, a sostener esa convicción de fondo: que una sociedad mejor es una sociedad que educa y se deja educar.

María Rosario Limón Mendizabal

Catedrática emérita de Pedagogía Social
Universidad Complutense de Madrid

Cómo citar en APA:

Limón Mendizabal, M.R. Reseña del libro Una mirada a la educación. *Revista Iberoamericana de Educación*, 101(1), 205-207. <https://doi.org/10.35362/rie10017524>